

6. Errores de pensamiento

Contenido

6. Errores de pensamiento.....	75
6.1 El concepto de “falacia.....	75
6.2 Ignoratio elenchi, una falacia	78
6.3 Razonamiento del circuito.....	80
6.4 Crítica sobre una “última razón”.....	84
6.5 Paradoja	87
6.6 La paradoja como idea tardía inverosímil	90
6.7 Argumentum ad hominem.....	94
6.8 Términos de conexión	95
6.9 Similitud y coherencia.....	96
6.10 Coherencia no es igualdad.....	97
6.11 Neurótico y buen juicio	99
6.12 Conceptos inconscientes.....	101
6.13 El hecho y sus pruebas	102
6.14 Método escéptico.....	103
6.15. Este capítulo en resumen:.....	105

6.1 El concepto de “falacia”

Los errores de pensamiento conducen a un razonamiento erróneo. Sin embargo, este razonamiento erróneo a veces tiene la apariencia de ser auténtico. Los errores de pensamiento pueden ser intencionados o no. No siempre es fácil detectarlos.

Una falacia potencialmente inadvertida:

“Las experiencias paranormales no existen porque nunca he tenido una”. Esto parte de la premisa oculta y no demostrada de que lo que no forma parte del mundo de experiencias del hablante, por tanto, no existe.

Reescribimos este razonamiento en forma de silogismo, de modo que ahora también se expresa lo no dicho. Como ya se ha mencionado (5.3), aquí las expresiones lingüísticas son más voluminosas, pero la lógica aplicada es más clara.

- Lo que no forma parte de mi mundo de experiencia no existe.
- Bueno, las experiencias paranormales no forman parte de mi mundo de experiencias.
- Así que las experiencias paranormales no existen.

Como silogismo, el razonamiento es concluyente: a partir de la frase preposicional dada, el razonamiento lógico continúa. Esto queda más claro, por ejemplo, en la formulación condicional:

- Si, lo que no pertenece a mi experiencia, no existe,

- Y si las experiencias paranormales no forman parte de mi experiencia,
- entonces las experiencias paranormales no existen.

Una falacia posiblemente deliberada:

Pongamos también un ejemplo ficticio y humorístico al respecto: Un comerciante de bebidas alcohólicas afirma: “En una cuarta parte de los accidentes mortales, el conductor había bebido alcohol, y en tres cuartas partes de los accidentes mortales, el conductor había tomado café. Así que usted está mucho más seguro en la carretera si bebe alcohol en lugar de café”.

El engaño radica en que se comparan cifras erróneas, las de accidentes, en lugar de las de consumidores de alcohol y café.

Aclárese: De, por ejemplo, cien bebedores de alcohol, diez pueden verse implicados en un accidente de tráfico mortal. De cien mil bebedores de café, por ejemplo, treinta se ven implicados en un accidente de tráfico mortal. De hecho, hay cuarenta accidentes mortales, de los cuales una cuarta parte son causados por consumidores de alcohol y tres cuartas partes por bebedores de café.

Lo que importa, sin embargo, es comparar el número de consumidores de alcohol que acaban en accidente con el número de bebedores de café que acaban en accidente. Siguiendo con el ejemplo anterior, el 10% (10 de cada 100) de los consumidores de alcohol provocan un accidente mortal, mientras que la cifra es sólo del 0,03% (30 de cada 100.000) en el caso de los bebedores de café. Y estas últimas cifras no permiten afirmar en absoluto que se esté más seguro en la carretera con alcohol que con café. Al contrario.

Paralogismo / sofisma. Ch. LahrCours, 607, n. 1, dice que un paralogismo es una falacia inconsciente y un sofisma es una falacia conscientemente realizada. Por lo tanto, el razonamiento sobre las experiencias paranormales anterior es un paralogismo, el razonamiento relativo a los accidentes de coche es un sofisma. Lahr menciona esto en una pequeña nota a pie de página, pero dado el surgimiento del materialismo desde 1950, esta distinción se vuelve muy actual.

Desde el punto de vista clásico, aunque la conciencia y la actividad cerebral están interrelacionadas, la conciencia sigue siendo un concepto muy distinto y más amplio que el de “mero” subproducto del funcionamiento exclusivamente físico del cerebro. Algunos puntos de vista materialistas contemporáneos sostienen que la conciencia no es más que un

“epifenómeno” o fenómeno acompañante de nuestra actividad cerebral. Entonces, sin embargo, la distinción entre pensamiento consciente o inconsciente pierde su razón o fundamento. En efecto, la conciencia, como mero epifenómeno, no ejerce entonces ninguna causalidad sobre el comportamiento. Explicamos esto con más detalle.

La disonancia cognitiva. Un modelo concreto. Jef pasó tres meses construyendo un ala adicional de su casa. Según los transeúntes, tiene un aspecto horrible. Pero basándose en la “disonancia cognitiva” (entiéndase: lo que se dice a sí mismo), Jef cree que tiene mucho éxito. Daniel Dennett (1942/2024) fue un filósofo escéptico estadounidense que se ocupó de temas relacionados con la conciencia, la filosofía de la mente y la inteligencia artificial. Entre otras cosas, se le conoce por su obra *Consciousness Explained*. Dennett y sus pensadores sostienen que excretamos nuestro pensamiento “como un caracol excreta su baba”. Como analogía (pensamiento / secreción de baba), según nuestra lógica natural, hay mucha más diferencia que similitud entre el hombre y el caracol, pero Dennett y sus seguidores ven justo lo contrario: para ellos, hay mucha más similitud que diferencia. Y ello porque la conciencia, según ellos, sólo acompaña, no causa. De entrada, una falacia (consciente o inconsciente; entonces da igual) no es más que una forma de procesamiento de la información que “no se corresponde” con los datos (data) a procesar. La conciencia sí guía ese procesamiento de la información, pero eso es todo lo que la conciencia significa en realidad.

El detector de mentiras. Mentir” se define desde la antigüedad como “decir una mentira a sabiendas”. Quien miente comete una falacia, además consciente. Un detector de mentiras tal como se emplea, por ejemplo, en los centros judiciales (no sin contradicción) presupone que los cambios en el ritmo de la respiración (en el pecho y el abdomen), la sudoración y los cambios en el ritmo de la presión sanguínea en los dedos delatan que se está vendiendo una falsedad consciente. La “creencia” en el valor diagnóstico del detector antepone la conciencia, no sólo como fenómeno acompañante, sino como causa, desencadenando efectos fisiológicos. Éstos son materialmente comprobables. Pues quien no miente no muestra estos fenómenos de orientación materialmente comprobables. Aunque las reformas de la casa de Jef parezcan arcaicas a casi todo el mundo, para él siguen siendo hermosas. Si se le conecta al detector y se le pregunta si su casa es bonita, su respuesta afirmativa no revelará una mentira. Jef es de buena fe y no conoce nada mejor.

Señalamos la disonancia cognitiva y el detector de mentiras porque de ese modo la conciencia se manifiesta de forma innegable y, sin embargo, teóricamente no alcanza todo su potencial. Tanto la disonancia como el detector demuestran que existe una distinción entre el error inconsciente y el “error” consciente. Ambos tienen una consecuencia y son causales, pero de forma distinguible.

Lógica y moralidad. Tradicionalmente se distingue entre “conciencia errante” y “mala conciencia”. La conciencia errante “tiene buenas intenciones” pero “no sabe lo que hace”, mientras que la mala conciencia “no tiene buenas intenciones” y “sabe lo que hace”. Se puede ver la analogía con el par de “paralogismo” y “sofisma”. Una conciencia errante es un paralogismo en materia de conciencia, y una mala conciencia es un sofisma en materia de conciencia. Sin embargo, si uno sostiene que la conciencia es meramente un epifenómeno, entonces, por supuesto, la distinción ética entre una conciencia errante y una mala conciencia también decae. La conciencia, desde ese punto de vista, no es causal, sino meramente coadyuvante.

La lógica natural hace honor al axioma de identidad. “Lo que es (así) es (así)”, no como un “hacer” (un “constructo”) sino como una “forma” (una “esencia”). No es constructivista sino esencialista (como se dice ahora). Cuenta con la realidad encontrada como algo dado. Lo que se requiere aquí es que quien reconozca lo dado, también lo afirme honestamente y con reverencia por todo lo que es. Pero quien introduce honestidad y reverencia introduce moralidad. La conciencia comienza con lo dado y su afirmación. Que haya “disonancia cognitiva” y “falsedad” sólo significa que afirmar lo que es no es una cuestión sencilla, en parte debido a situaciones y pasiones. Pero entonces actuar lógicamente ya es mínima y esencialmente una cuestión de conciencia, y actuar concienzudamente es una cuestión de lógica: sólo el concienzudo actúa lógicamente, es decir, con razón o fundamento suficiente (lo que actualiza el axioma de la razón), mientras que el desaprensivo no tiene razón suficiente para justificar su conducta. Porque entre el puro saber que algo es o es así, y el constatarlo y reconocer que es (así), hay a veces un abismo. El abismo de la mentira consciente o de la represión inconsciente y subconsciente.

Esto presupone que lo que es es inviolable en algún lugar como verdad. Puede” no ser violado, incluso como verdad, aunque “puede” ser violado por un comportamiento que no puede justificarse.

6.2 Ignoratio elenchi, una falacia

La lógica se sostiene o decae con una estructura básica (1.1), a saber, una tarea ($GG \wedge GV$) que exige una solución (OPL). “Ignoratio elenchi”, ignorancia de lo dado, significa que los argumentos presentados no se relacionan realmente con la proposición, que se está razonando al margen de lo dado. Lo dado y lo pedido no se entienden, se malinterpreta lo que hay que demostrar. Se razona al margen de lo que se pide. O, en palabras de San Agustín “Corren bien, pero fuera del hipódromo”.

Característica general. La “Ignoratio elenchi” no razona sobre la VG real, sino sobre lo que es similar a ella o está relacionado con ella. Se razona, pues, de forma puramente

asociativa. Como ya se ha dicho en el sentido topológico del valor (2.8), se tiene una asociación si, dado a, se piensa en un b dado o si, dado a, se siente el b dado. Se dice entonces que b es una asociación de a. Así, una madre puede sentir gran simpatía por alguien que se parece a su hijo. Del mismo modo, un enamorado puede apreciar con cariño la bufanda de su amante, debido a su conexión. La bufanda está conectada con la persona amada y hace referencia a ella. Hay una especie de transmisión de sentido, a la que la razón y el sentimiento no son en absoluto indiferentes.

Ejemplos:

- Para demostrar que no es posible que juicios contradictorios sean verdaderos al mismo tiempo, se razona: “Los científicos y los creyentes luchan entre sí sin cesar, con el resultado de que ambos intentan hacer verdaderas proposiciones contradictorias, proposiciones que no es posible que sean verdaderas al mismo tiempo”. Uno asocia “contradicción”, o “ser inconsistente” con “combate mutuo”.

- Ch. Lahr, *Cours*, 699, cita: alguien es acusado de falsificación grave de escritura; su defensor demuestra con brío que es un hombre intachable como hijo, marido y colega. Estos atributos, aunque relacionados con el acusado, están sustancialmente separados de la acusación real. Al hecho a, la falsificación de escritura, el defensor asocia el hecho b, las buenas cualidades del acusado. Sin embargo, éstas no están relacionadas con el delito real y, por lo tanto, son irrelevantes.

- Copi, - fue profesor en la Universidad de Hawaii - *Introducción a la lógica*, Nueva York / Londres, 1972-4, 85s, cita: alguien es acusado como culpable de asesinato; el abogado contrario argumenta que un asesinato reciente en la zona es “algo intolerable y terrible”. Entra en la asociación de similitud: los dos asesinatos pueden ser tan parecidos o parecerlo, pero esa similitud no es prueba de culpabilidad en el segundo caso.

- Copi cita un texto de The Honolulu Advertiser (22.11.1969, B-1). Kenneth Robinson entonces ministro británico de Sanidad, declaró en el Parlamento británico que la Cienciología (Nota: fundada por Ron Hubbard (1911/1986)) era “potencialmente dañina” y “una amenaza potencial”. Elliot, representante local de la Iglesia de la Cienciología en Honolulu, razonó en contra: “Me temo que el Sr. Robinson fue sufrido dos bajas recientes y, además, fue despedido silenciosamente de la Administración Wilson (...) en el transcurso de las últimas semanas”. En primer lugar, el cientólogo utiliza un “argumentum ad hominem”, es decir, un razonamiento que explota la debilidad del adversario (véase 6.6.). Se observa entonces que de nuevo el razonamiento se basa en la mera coherencia: las debilidades de Robinson se cuelgan con él, por supuesto, pero están claramente fuera de “la cuestión”, es

decir, de la GV, a saber, que el cientíólogo tenía que demostrar que la cientiología no es ni “potencialmente perjudicial” ni una “amenaza potencial”.

Conclusión. Por enésima vez, parece que las relaciones básicas de la lógica natural, la semejanza y la coherencia, sí desempeñan un papel protagonista cuando se trata de razonamientos: razonamientos válidos, así como ... razonamiento inválido.

6.3 Razonamiento del circuito

Petito principii. Se trata de una primera forma de razonamiento circular. Una petitio principii es una falacia en la que lo que es demostrable ya se da por supuesto. La conclusión no es más que la repetición de una de las preposiciones. Ya está contenida en la frase preposicional de forma explícita o más oculta. El esquema general del razonamiento circular puede representarse mediante una especie de variante del axioma de identidad y razón de la lógica: “Es (así), porque (porque) es (así)”. Si se utiliza el mismo término, la falacia es evidente. Así, por ejemplo Todos los payasos se ríen, por lo tanto todos los payasos se ríen.

O también: “El opio induce al sueño porque provoca somnolencia”. Algo más difícil es la falacia de utilizar sinónimos: “El opio induce al sueño porque causa somnolencia”. Somnolencia como sinónimo de “somnolencia”. Errores de pensamiento similares acabamos en las siguientes afirmaciones: “No soy un ladrón, así que no me lo he llevado”; “Yo doy las órdenes aquí porque soy el jefe”; “Dice la verdad, porque no puede mentir”; “Claro que quiero decirlo, porque no quiero ocultarlo”; “El alma no muere. Razón: es incorpórea”. Ser “incorpóreo” ya es propio del alma. Una reformulación de esta manera aclara tal: “Lo incorpóreo en el hombre no muere. Razón: es incorpóreo”. Un razonamiento circular se oculta igualmente en: “Las serpientes venenosas son útiles porque nos proporcionan antídotos contra las mordeduras de serpiente”.

Circulus vitiosus.

Un circulus vitiosus es también un argumento circular y consiste en una doble petitio principii. Por tanto, contiene una doble falacia. Uno quiere “probar” dos juicios afirmando primero uno como probado y luego el otro.

Así : como primera petitio principii: “El alma no muere. Razón: es incorpórea”.

Y como segunda petitio principii: “El alma es incorpórea. Razón: no muere”.

En la Biblia, en 2 Tim 3:16 leemos: “Toda palabra de la Escritura es inspirada por Dios inspirada”. Aquí se ignora tácitamente el hecho de que la autoridad del texto bíblico está corroborada por el propio texto bíblico. Pero esa autoridad de la Biblia era precisamente lo que había que demostrar. Expresada como *circulus vitiosus*, la primera *petitio principii* es: “Toda palabra de la Escritura está inspirada por Dios, porque la Biblia está inspirada por Dios”. Y como segunda *petitio principii*: “La Biblia está inspirada por Dios, porque toda palabra de la Escritura está inspirada por Dios”.

Nos encontramos con una historia similar en la afirmación: “La iglesia dice que sus pronunciamientos son infalibles”. Reescrito como *circulus vitiosus*, esto se convierte, por ejemplo, en: “La iglesia es infalible porque sus pronunciamientos son infalibles”, y “Los pronunciamientos de la iglesia son infalibles porque la iglesia es infalible”. Una historia análoga se encuentra en: Alá dice: “en el Corán no falta nada”.

Señalamos que nada de esto pretendía cuestionar la inmaterialidad del alma, la inspiración divina de la Biblia o del Corán, ni la infalibilidad de la Iglesia. Sin embargo, sí queríamos demostrar que las afirmaciones anteriores sobre estos temas son lógicamente erróneas.

Los científicos afirman que no se han detectado radiaciones nocivas con estos aparatos. Por lo tanto, son perfectamente seguros”. O incluso: “La religión no es científicamente demostrable. Por tanto, la religión es irreal”.

La autoridad de la ciencia descansa en los axiomas o presupuestos de la propia ciencia. La realidad en el sentido científico se limita fácilmente a lo que puede percibirse con los sentidos, preferiblemente de forma exacta y experimental. Todo lo que no es perceptible por los sentidos -mediante diversos dispositivos, si es necesario- no es científico, pero eso no lo convierte en inexistente. Muchos científicos son conscientes de esta limitación. Sólo una forma ideológica de ciencia afirma que su campo coincide con la totalidad de la realidad, no con una parte de ella. La afirmación anterior, para que sea lógicamente válida, puede completarse y aclararse como sigue: “En el estado actual de la ciencia y de acuerdo con su axiomática y modo de funcionamiento, no se han identificado radiaciones nocivas. Sin embargo, no se puede hacer ninguna afirmación absolutamente concluyente sobre si esto las hace perfectamente seguras”. Además, los axiomas de la ciencia son tales que quedan fuera del ámbito de lo religioso. Volveremos sobre ellos más adelante.

De forma más general, en relación con el razonamiento circular: en algunos casos, uno se basa en su propia autoridad para hacer una afirmación autoritaria: “Lo sé porque lo sé”, o

“Es (así) porque es (así)”. Se razona junto a lo dado y lo pedido. El sentido común reconoce el *circulus vitiosus*, por ejemplo, en afirmaciones como: “Hace de juez y parte”.

O humorística:

Artículo 1: El jefe siempre tiene razón.

Artículo 2: Si el jefe no tiene razón, el artículo 1 entra automáticamente en vigor.

“**Lo que (así) es, es (así)**”. Mencionemos de nuevo aquí el axioma básico de la lógica: “Lo que (así) es, es (así)”. Este axioma de identidad no es una repetición tonta: nuestra mente, si se enfrenta directamente con un GG como GG y si afirma honestamente lo que capta al respecto, está en conciencia obligada a decir que lo que (así) es, (así) es. Si no, trata con el GG deshonestamente, porque irreal. “Probar” tal cosa, es decir, inferir a partir de preposiciones, es impracticable porque, para “probar” esas preposiciones, ya se necesita el postulado de identidad. Eso equivale también a un “*circulus vitiosus*”, un razonamiento circular injustificable. La única “forma de prueba” es la evidencialidad o aparentialidad. Si una persona cuerda, no una persona prejuiciosa o neurótica, se enfrenta a algo que es (así), precisamente sólo hay una reacción responsable: estar de acuerdo en que es (así). Aunque no se pueda demostrar, el axioma de identidad está constantemente en juego.

Malentendido del esquema básico. Proceder lógicamente se sostiene o cae con el esquema básico “ $GG \wedge GV - OPL$ ”. La “*petitio principii*” (poner GV (*principii*) primero como GG (*petitio*)) y el “*circulus vitiosus*” (razonamiento de círculo inválido) como *petitio principii* duplicada malinterpretan el esquema básico. Intenta explicar esto más detalladamente.

Definición. Según R. Nadeau *Vocabulaire technique et analytique d' épistémologie*, PUF. 1999, 22/ 52/ 238/ 481, existe un argumento de círculo si al menos una preposición (GG) es la postposición (GV). Un argumento de círculo es, por tanto, (1) un argumento de círculo, pero también (2) más ampliamente cualquier razonamiento que presente de forma oculta el *nazim* (GV) como la preposición (GG).

Ejemplo de afirmación circular: Nadeau cita a este respecto a K. Popper (1902/1994; *Logik der Forschung* (1934)). El texto equivale a lo que, desde Sextus Empiricus llama “*dialèlos tropos*” (literalmente: forma de razonamiento en la que la GG sustituye a la GV).

Explicandum (GV): “¿Por qué está turbulento el mar?”.

Explicans (GG): “Por la cólera del dios Neptuno”.

(GV: ¿Qué razones empíricas tenéis?)

“¿Cómo sabes que Neptuno está furioso?”.

“¿No ves que el mar está agitado?”

¿Y no es siempre cuando Neptuno está furioso?”.

Nota El razonamiento que precede a la religión griega antigua es un razonamiento axiomático: el creyente simplemente antepone la conexión “ira de Neptuno (causa) / mar embravecido (consecuencia)”.

Definición como razón: Ch. Lahr *Cours*, 699. Un médico afirma: “Todo cólera es mortal”. Ante un cólera sin mortalidad, afirma: “Esto no es cólera”. Sin embargo, se trata de una cuestión de definición. Se puede estar de acuerdo en lo que se clasifica exactamente como cólera y lo que no.

“Hasta ahora, todo el cólera es mortal. Bueno, aquí hay cólera no letal. Así que algo de cólera es no letal”.

Pero también se puede razonar de otro modo: 'Hasta ahora, todo el cólera es mortal'. Pues bien, aquí hay un 'cólera' no letal. Así que aquí no hay cólera”. Esta definición es la del médico. En estos casos, los GG son una definición del cólera basada en la realidad en cuanto a su letalidad. El médico los asume como GR.

Descartescirculus vitiosus.

De R. Descartes es conocido por haber buscado certezas metódicas. Así, se puede dudar de todo menos del hecho de dudar. Descartes lo resumió en su famoso “Je pense, donc je suis”. Sin embargo, daba por sentado que el mundo exterior, tal como lo percibía a través de sus sentidos, existía efectivamente, “porque Dios no puede engañarle”. A. Arnauld (1612/1694) dice de esto que Descartes comete un razonamiento circular. Arnauld afirma: “Lo que captamos clara y distintamente sólo es verdad si Dios existe. Pero entonces debemos primero captar la existencia de Dios clara y distintamente. Pero entonces primero debemos estar seguros de que todo lo que captamos clara y distintamente es verdad”. (P.Foulquié / R. Saint-Jean, *Dict. de langue philosophique*, PUF, 1969-2,87).

Redacción engañosa. El razonamiento tortuoso es aún más difícil de descifrar cuando la redacción se alarga mucho. Copi. *Introduction to Logic*, Nueva York / Londres, 972-4, 83, ofrece un ejemplo de ello. El autor cita a R. Whately *Elements of Logic*, Londres, 1862: “Permitir a cada hombre una libertad de expresión ilimitada debe ser siempre ventajoso para el Estado, pues es en alto grado favorable a los intereses de la comunidad que cada individuo

disfrute de una libertad de expresión perfectamente ilimitada de lo que siente”. Si intentamos resumir la esencia de esta descripción bastante extensa, obtenemos algo así como: “Poder hablar libremente es ventajoso, porque es ventajoso poder hablar libremente”. En esta formulación abreviada se reconoce inmediatamente el razonamiento circular, que en realidad repite en lugar de demostrar. Una descripción o definición, por muy explicativa que sea, de lo que dice el nazin que hay que demostrar, ¿no es todavía una preposición de ese nazin!

Definición como preposición. Eleanor Roosevelt (1884/1962) fue Primera Dama de Estados Unidos cuando su marido Franklin Roosevelt era Presidente. En su libro *You Learn by Living, Eleven Keys for a More Fulfilling Life*, Nueva York, 1960, 30) cuenta que de niña tenía un temperamento insufrible y creció con el temor de convertirse algún día en una demente. Pero tenía peculiares sueños de futuro que más tarde se hicieron realidad. “Hoy “el caso Eleanor” acabaría en psicoterapia. (...). No se daría ningún valor de verdad a sus sueños de vigilia y su vocación no estaría implicada. Se vería en ellos “una evasión hacia lo irreal”, rayana en la alucinación. Los fármacos reducirían la gravedad y la frecuencia de sus visiones. La medicina psiquiátrica la trataría como una enferma mental y le daría la razón, según un razonamiento circular, de que lo que “erradicaba” en Eleanor era en realidad una “enfermedad”“. (J. Hillman, *Le code caché de votre destin*, París, 1999 (o.: *The Soul's Code*, Nueva York, 1996), 33). Los axiomas (frases preposicionales) tratan las frases postposicionales como frases preposicionales.

6.4 Crítica sobre una “última razón”.

Muestra bibliográfica: E. Oger *Literatuurstudie (Rationaliteit, haar grondslag en haar monsters)*, en: Tijdschr. v. Filos. (Lovaina) 54 (1992): I (Mar.), 87/106. Este largo artículo sobre la discusión relacionada con el axioma de razón incluye un passus sobre H. Albert *Traktat über kritische Vernunft* (1969) e id., *Die Wissenschaftl und die Fehlbarkeit der Vernunft* (1982). Resumimos.

I. Pensamiento crítico: H. Albert (1921) es un “racionalista crítico”. Comparte la visión neutral-científica de los positivistas. Estos últimos se atienen a los hechos desnudos, sin juicios de valor al respecto, junto con su formulación teórica. Esta formulación es entonces -preferiblemente- física, lógica (lógica y/o matemáticamente) comprobable por la comunidad investigadora de científicos profesionales.

Nota Esta actitud se remonta a I. Kant (1724 / 1804) y en particular a su *Kritik der reinen Vernunft* (1781-1). Kant contrapone su actitud crítica a lo que denomina “actitud dogmática”. ¿Es “crítica” aquella interpretación del conocimiento humano que, dada su limitación por el tiempo y el espacio, considera toda metafísica (relativa al alma, Dios por ejemplo) como preracional -'dogmática'- rechaza.

En un sentido más amplio, 'crítica' es aquella actitud que rechaza “S (sujeto) es P (dicho)” por 'dogmática' y la sustituye por “creo que S, es P”. Tal es mi punto de vista. (Así S. Bachelard, *La logique de Hegel*). En resumen: en lugar de certezas, son opiniones.

Nota: Lo que sí llama la atención es que si uno le pregunta a la gente “crítica” “¿Qué es crítico?”, ellos responden “Lo que (ya) no es dogmático”. En otra situación, si uno les pregunta “¿Qué es dogmático?”, responden “Lo que no es (todavía) crítico”.

Albert es un racionalista crítico. Pero también aquí cabe un correctivo: concilia paradójicamente la actitud neutra, el desapego de la vida práctica hacia la realidad, típica del positivista científico frío (que sólo reconoce “hechos positivos”), con el profundo compromiso -'engagement'- con unos valores, con algún diseño -llámese ideal de vida-, típico del existencialista (que, como individuo, está profundamente implicado en la existencia).

Nota - El binomio básico del existencialismo que se originó con el escritor danés Sören Kierkegaard (1813 / 1855), es “arroyo / designio”. A saber, todos estamos “arrojados” en esta tierra como seres humanos, pero de tal manera que podemos interpretar libremente ese arroyo y hacer de nuestra vida un diseño, - llámese pensamiento por el que uno vive y se compromete.

2. El pensamiento dogmático. Según Albert esta actitud es propia de las formas establecidas y tradicionales de religión, moral y política, es decir, propia de nuestra cultura. Albert define “dogmático como “reacio a todo lo que sea indagación crítica”. Explica. A quien quiere un grado fuerte de certezas para vivir, lo llama 'dogmático'. Y uno sólo está seguro de su parte si tiene “una razón final”, es decir, una razón o fundamento decisivo. Esto, por supuesto, implica la aparición en alguna parte de una verdad que pueda servir de preeminencia absoluta de todas las reflexiones posteriores que abarca la vida, incluida la vida teórica.

Justificación de la última razón. Albert lo ve en forma de trilema: primero un regressum ad infinitum, que equivale a una prueba impracticable, luego un circulus vitiosus o prueba nula, finalmente también se puede dejar escapar una preposición, lo que equivale a una prueba “dogmática”.

1. Regressus in infinitum. La última razón se demuestra como derivación de una preposición que a su vez es derivable de una serie interminable de preposiciones.

- La última razón, por supuesto, es el propio axioma de la razón, a saber, “Todo lo que es tiene una razón suficiente en sí mismo o fuera de sí mismo o de ambos”; como dice, entre

otros, J. Derrida (1930/2004), filósofo francés, casi fundador del deconstruccionismo, ese axioma es común en todas nuestras universidades. Pero, si se habla de una última razón, entonces se quiere decir esa interpretación del último axioma que debería servir a nuestros proyectos de vida para pedestal, la “justificación”, es decir, la justificación totalmente racional.

Una solicitud. Una persona se compromete con los pobres. Cuando esta persona quiere rendir cuentas, tiene que hacerse la pregunta: “¿En base a qué me comprometo realmente por los pobres?”. La interpretación es clara: “Todo lo que hago como compromiso por los pobres tiene dentro de sí o fuera de sí o de los dos una razón suficiente”. Esa razón suficiente es la “razón final” como motivo de acción de mi comportamiento.

Debate. Karl Popper interpreta el axioma de la razón como una forma de creencia; Karl Otto Apel lo ve como una condición de la comunicación pragmática; Jacques Derrida piensa que no tiene “fundamento”, sino que se basa en un “abismo”. Hasta aquí el último fundamento.

En sentido amplio, “regresión” es retorno, vuelta de un pensamiento posterior a una proposición o razón suficiente. - Aplicado - p. ej.: “Me siento firmemente partidario de ayudar a los pobres gracias a las limosnas y, sobre todo, a las reformas estructurales en economía”.

Un psicoanalista amigo respondería a esto y, por ejemplo, trataría de descubrir las tendencias inconscientes que fundamentan el razonamiento “final” de “sentir tanto por ello”. A su manera, porque entonces surge la pregunta: “¿Hasta qué punto es válido ese razonamiento psicoanalítico que va desde un “sentirse bien” hacia atrás (regressus) hasta las profundidades del alma? De ahí, a su vez, puede buscarse la justificación que es un retorno sobre la razón “última” de todo el asunto llamado psicoanálisis. “In infinitum” significa que así se puede volver a las razones o fundamentos de las razones o fundamentos “sin fin”. - A partir de la frase posterior -por decirlo lógicamente- “siento mucho por ella...” uno puede así trazar infinitamente muchas proposiciones como razones o motivos. - H. Albert encuentra ese método impracticable porque no tiene fin. Impagable. Un fundamento impracticable. Según Aristóteles no hay prueba.

2. Circulus vitiosus - Circuito (razonamiento) inválido o irresponsable. - I. Kant define un círculo vicioso de la siguiente manera 1. se quiere demostrar algo, “fundamento”, 2. para demostrarlo, se parte de lo demostrable. - Así concretamente: “Me siento firmemente a favor de ayudar a los pobres. Porque me hace sentir bien”. Con razón. Tal razonamiento circular es una aplicación de lo que Aristóteles llamaba “husteron proteron” (lo que tarde llega pronto). Una petitio principii: la proposición aún por demostrar se da por supuesta. Una doble petitio principii es un circulus vitiosus. Así (Primera petitio principii) “El alma no muere. Razón: es

incorpórea”. (Segunda petitio principii) “El alma es incorpórea. Razón: no muere”. Oger llamó a tal razonamiento una “fundamentación cero” .

3. Dejar de lado una preposición. - La razón final ya no se deriva razonadamente ni de una interminable dependencia de preposiciones ni de una preposición aún por demostrar, sino que se apoya en la contemplación y la experiencia. Uno simplemente “ve la razón final directa e intuitivamente”. Según Albert esto es “prueba arbitraria” o incluso “dogmatismo”.

Conclusión: - Puesto que en un sentido críticamente racionalista es impracticable una fundamentación última (e incluso ultimísima, axiomática), nos queda la solución “existencial”: “Seguir con certezas puramente provisionales, ni últimas ni ultimísimas”. Vivir -con compromiso- con una razón provisional.

Nota - Evidentemente, esta forma de actuar racional o existencialmente es la de la mayoría de las personas. Por eso también nos detuvimos un poco más en la teoría racionalista crítica de Albertun poco más sobre la teoría racionalista crítica. Queda, sin embargo, el axioma: “Sólo si una razón suficiente, entonces todo lo que es, es racional”. Axioma que está abierto a muchas interpretaciones, válidas y sobre todo medio o totalmente inválidas. A eso se le puede llamar “irracionalismo”.

Tal “fundamentación”, “justificación”, “justificación” -o como quiera que se llame a la búsqueda de una razón para la existencia- se sostiene o decae con la primacía del razonamiento que ha prevalecido desde la antigüedad griega y aún con más insistencia desde que Kant reina. Si el razonamiento domina la vida, parece socavar la vida y eso en lo que se refiere a las razones de esa vida. El pensamiento postmoderno sufre mucho porque las certezas irreflexivas de la vida, propias del pensamiento moderno, son sometidas a “crítica” (crítica postmoderna entonces) como “dogmáticas” a su vez. La vida postmoderna es una vida provisionalmente responsable, sin razón final ni fundamento y, por tanto, racionalmente hablando, ¡viviendo sobre la base de un “abismo”!

6.5 Paradoja

Una paradoja (Gr. Para = contra, doxos = opinión) es una afirmación que va en contra de la opinión establecida. Parece expresar una situación aparentemente contradictoria y va en contra de nuestro sentido de la lógica, expectativa o intuición. Aparentemente, porque la contradicción percibida suele basarse en una falacia o en un razonamiento defectuoso. Al tratar con ello, tal afirmación paradójica resulta exponer los puntos débiles de un razonamiento. Una paradoja así obliga a pensar, a encontrar el error.

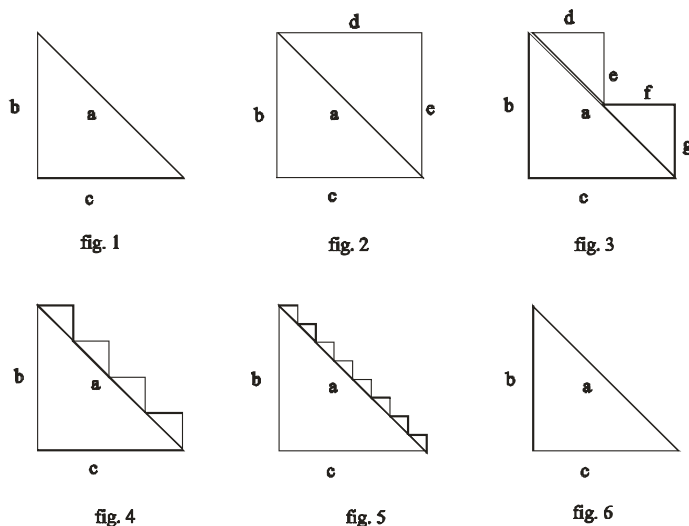
Así: “Un hombre no es un hombre”: Solo, abandonado a sí mismo, el hombre no puede desplegar toda su naturaleza humana. O también: “Una vez no es una vez”: un solo acto no crea un hábito.

En “*The open society and its enemies*”, Popper había hablado de la paradoja de la tolerancia, en el sentido de que la tolerancia ilimitada conduce naturalmente a la desaparición de esa misma tolerancia. En otras palabras, si se actúa con tolerancia hacia quienes demuestran intolerancia -es decir, si no se está dispuesto a defender a la sociedad tolerante contra sus ataques-, entonces los defensores de la tolerancia, y con ellos la tolerancia misma, perecerán. Esto no significa que las teorías que defienden la intolerancia no deban tener nunca voz: mientras siga siendo posible combatir esas teorías con argumentos racionales y contenerlas con la ayuda de la opinión pública, sería irresponsable prohibirlas. Pero habría que exigir el derecho a prohibirlas, si es necesario, incluso por la fuerza. Después de todo, es concebible que los defensores de tales teorías se nieguen a debatir y enseñen a sus seguidores a ir contra los argumentos racionales con la violencia de los puños o con las armas. “En nombre de la tolerancia, en tal caso deberíamos reivindicar el derecho a no tolerar la intolerancia”. Así, literalmente, K. Popper.

La Biblia. Mateo 16: 23/28 también articula una paradoja: “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá. Quien pierda su vida por mí, la encontrará”. Una afirmación aparentemente contradictoria de Jesús. Sin embargo, la palabra “vida” se utiliza en dos sentidos diferentes: una vida terrenal y otra celestial. Traducido libremente: Quien busca la salvación exclusivamente en la vida terrenal perderá la vida celestial. Quien ponga su vida terrenal al servicio de la celestial, ganará esta vida celestial.

Piense también en el llamado efecto Mateo (Mt 15 : 12): “Al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, se le quitará lo que tiene”. Se trata de una especie de juicio divino: quien interprete correctamente el mensaje de Jesús, será más rico. pero quien malinterprete, de hecho malinterpreta, sus palabras llegará a un trágico error de cálculo. Con cierto humor, Jan modal habla de un efecto Mateo cuando la gente rica puede ponerlo de tal manera que la mayor carga de impuestos no recaiga sobre ellos, sino sobre gente mucho más pobre.

El teorema de Pitágoras. Veamos un ejemplo de paradoja geométrica relativa al famoso teorema de Pitágoras. En un triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los lados rectangulares. Así pues, $a^2 = b^2 + c^2$ (fig. 1.) Un ejemplo numérico da, por ejemplo: $a = 5, b = 4, c = 3$. Obtenemos : $5^2 = 4^2 + 3^2$ o $25 = 16 + 9$.



Para aclarar la paradoja, vayamos un paso más allá. Así vemos que en la fig. 2 el lado d es igual al lado c , y el lado e es igual al lado b . Por tanto $d + e = b + c$. En la fig. 3 la suma de los lados $d + f$ es igual a c , $e + g$ es igual a b . Por tanto los lados $d + e + f + g$ son iguales en longitud a los lados $b + c$. En las figuras siguientes podemos reducir estos “triángulos invertidos”, estas “escaleras”, cada vez más (figs. 4 y 5). La suma de todos los segmentos de recta horizontal siempre será igual al lado c , la suma de todos los segmentos de recta verticales al lado b . Por tanto, los trozos horizontales y verticales juntos siempre son iguales a $b + c$. Se pueden seguir reduciendo estos triángulos hasta que se vuelvan tan pequeños en su valor límite que parezcan coincidir con la hipotenusa a del triángulo abc de la fig. 6. De ello se podría deducir finalmente que $a = b + c$, lo que en nuestro ejemplo numérico resulta entonces como $5 = 4 + 3$. Sin embargo, este resultado es contrario al teorema de Pitágoras y al ejemplo numérico $5^2 = 4^2 + 3^2$. He aquí la aparente contradicción.

La solución de la paradoja reside en el hecho de que la línea de la escalera, la suma de los segmentos horizontal y vertical de la línea, siempre permanecerá. Aunque se hiciera demasiado pequeña para ser percibida por el ojo, nunca es reducible a la propia inclinación. Por tanto, en las figuras 2 a 6, la longitud de la línea de la escalera permanece constante independientemente del número de escalones. Por tanto, nunca puede coincidir con la inclinación a .

OlbersParadoja de Olbers. En cosmología científica, una aparente contradicción se conoce como la paradoja de Olbers. H. Olbers (1758/1840), astrónomo, intentó calcular la cantidad total de luz que nos llega de las estrellas, partiendo de su brillo, su número y su distancia a la Tierra. Sorprendentemente, después de mucho pensar, llegó a la conclusión de que hay tanta luz en el universo que incluso por la noche la Tierra debe estar tan iluminada como durante el día. Paradójicamente, los hechos demuestran justo lo contrario.

Olbers se había equivocado en alguna parte. Supuso que las nebulosas situadas entre las estrellas absorbían mucha luz y que esto explicaba la oscuridad nocturna. Sin embargo, las nebulosas que reciben luz durante mucho tiempo también empiezan a iluminarse y, a su vez, emiten aún más la luz recibida. Por tanto, no pueden ser responsables de la oscuridad nocturna. La solución del problema llevó algún tiempo. Hubo que esperar hasta finales del siglo XIX para que se volvieran a realizar cálculos en los que se tuviera en cuenta toda la luz presente en el universo. Pero para entonces la paradoja de OlbersLa paradoja de Olbers había caído en el olvido. Una lástima, porque si se hubiera pensado en ello, el descubrimiento de que el universo se expande a una velocidad muy elevada no habría sido tan sorprendente. Sólo cien años más tarde, en 1924, la expansión del universo fue demostrada experimentalmente por E. Hubble demostrada experimentalmente. Y sólo entonces la gente se dio cuenta de que ahí estaba la solución a la paradoja de Olbers.de Olbers. Efectivamente, la noche es oscura porque el universo se expande, de modo que los fotones, las partículas luminosas emitidas, repartidas en un intervalo de tiempo mayor, llegan a la Tierra.

Enunciados paradójicos breves. La propia lengua ofrece muchos ejemplos de enunciados paradójicos. Por ejemplo: “Todo lo que escribo o digo aquí es falso”. También es conocida la paradoja del barbero que dice: “Sólo afeitado a los que no se afeitan a sí mismos. Y sólo a éstos”. Por tanto, si no se afeita a sí mismo, entonces, según su afirmación, debería afeitarse a sí mismo. Pero si luego se afeita a sí mismo, ya no cumple su afirmación.

Famosa es también la paradoja del mentiroso. Fue mencionada por primera vez en una carta a Tito(39/81) emperador romano donde se cita a un tal Epiménides es citado. Esto dice (aunque Epimenides nunca lo dijo o quiso decir así): El cretense Epiménides dice: “Todos los cretenses mienten siempre”. Cuando un cretense dice que miente, ¿está diciendo la verdad o no? Se puede seguir discutiendo sobre ello. Un problema análogo tiene la afirmación humorística: “No bebo, no fumo y no voy detrás de las mujeres. Sólo miento mucho”.

Veremos más adelante en el texto (2.1.5.) que tales afirmaciones paradójicas sólo son posibles porque (o porque) se mezclan diferentes niveles de semántica.

6.6 La paradoja como idea tardía inverosímil

Muestra bibliográfica: M. Meyer, *Paradoxe et problème*, en: *Sciences et Avenir (Les grands paradoxes de la science (Paris) 135 (2003: juin / juill.)*, 19. Existen varias definiciones de “paradoja”, pero la exposición de Meyer es especialmente esclarecedora. Reproducimos.

Paradoja. Una de las definiciones tradicionales es: “Un postulado, si es aparentemente válido desde el punto de vista lógico pero contradice una afirmación establecida, es una paradoja”. Que el enunciado establecido sea entonces una opinión circulante o la proposición de científicos o sabios, es secundario porque lo esencial es que sea contradictorio con una opinión establecida. Meyer compara la paradoja con otros enunciados tratados en lógica.

Filosofía eleática. Bien conocidas son las paradojas de Zenón (-426/-491) de Elea (sur de Italia). Fue alumno de Parménides de Elea (-544/-450), fundador de la filosofía eleática, una de las escuelas de pensamiento de los presocráticos, los filósofos que precedieron a Sócrates y a su época anterior.

De Parménides conocemos la afirmación: “Pues (ser) pensar y ser son la misma cosa”. Sostiene que la mente pensante alcanza efectivamente la “realidad”. Según él, “mente” y “ser” van juntos, como el ojo y las cosas visibles van juntos. Del mismo modo que el ojo percibe la realidad de las cosas visibles y no puede ver lo que no está ahí, Parménides argumenta que, de algún modo, el pensamiento también alcanza siempre la realidad. Para Parménides, lo que no representa de algún modo la realidad simplemente no puede ser pensado. El pensamiento es como un órgano de los sentidos que penetra en ese mundo invisible. Siguiendo una antigua tradición, la comprensión de algo, en cualquiera de sus formas, sólo se produce porque aquello que es igual conoce lo igual. Del mismo modo, para Parménides, “mente” y “ser” son idénticos.

Afirmó: “El ser es, no - el ser no es”. O: “Es una necesidad decir y pensar que el ser es”. De este modo formula a su manera el principio de identidad, axioma básico tanto de la ontología como de la lógica: “lo que es, es”, por lo que se le considera el fundador de la ontología o teoría del ser. Su afirmación puede parecer banal, pero, recuérdese, no se refiere al gastado concepto cotidiano de “ser”, sino a la realidad tal como es “kath heauto”, “en sí misma”, y no según nosotros o según cualquier otra cosa. Para Parménides la realidad es independiente de las indicaciones individuales o de grupo. Nuestros sentidos pueden engañarnos. Pero nuestro “sentido del ser”, nuestra mente, razón y espíritu, sin embargo, no. Al menos no si se procede metódicamente. En otras palabras: el objeto decide, no el sujeto.

El ontólogo “ve”, “piensa” los seres como seres, como realmente son. Revela, saca al ser de su ocultamiento. “Lo que se muestra ya (tan) ser, se muestra como (tan) ser”. Los sentidos captan sólo el no-ser o la apariencia, pero la mente capta, fehacientemente, el ser real. Inmediatamente, Parménides como primer pensador puramente abstracto, introduce la “verdad” trascendental como concepto básico. Concibe el “ser” como infinito, impropio e imperecedero. Sin embargo, lo hace de un modo tan riguroso que la finitud, el devenir y la desaparición manifiestos que nos muestra la fusis, la naturaleza, se convierten en mera

apariencia. Parménides “identifica” esta realidad trascendental como singular e inmóvil. Al hacerlo, contradice directamente las opiniones de los milesios, que sostenían que la realidad mostraba multiplicidad y movilidad.

Ni tú, ni yo.

Zenón de Elea (+/- -500) defendió a su maestro Parménides mediante una investigación fundacional. Los adversarios sostenían que el ser (= la realidad) era en alguna parte multiplicidad; los eleatas que era en alguna parte unidad, pero Zenón creía que los adversarios, así como su maestro, no aportaban pruebas decisivas de lo que afirmaban. Esto se va a desarrollar, con el tiempo, en lo que más tarde se llamará “erística”: Tú, los detractores, das argumentos, pero no son decisivos. Yo, el que habla, también doy argumentos, pero tampoco son decisivos. “Ni vosotros, ni yo, probamos de forma rigurosamente concluyente desde el punto de vista lógico lo que afirmáis”. Así que ambas proposiciones (opiniones) son indecibles en cuanto a la verdad absoluta por el momento. Consecuencia: sólo las oraciones restrictivas transmiten objetivamente la verdad. Elaborando el espíritu lógicamente riguroso de su maestro, Zenón diseña un razonamiento que debe probar la naturaleza simulada del movimiento, el surgir, el perecer y el desarrollo intermedio. Aristóteles resume las “paradojas” de Zenón (otros las llaman “sofismas” o falacias) resumidas con la frase: “Si tú, adversario de mi maestro Parménides de Elea, afirmas eso, se sigue aquello que refutas”.

Aquiles y la tortuga.

En este contexto se sitúa, entre otras, la tesis de Zenón de que el veloz Aquileo nunca logrará adelantar a la tortuga. Zenón razona de la siguiente manera: la tortuga tiene una ventaja bien definida en la salida. Mientras tanto, cuando Aquiles ha alcanzado esa ventaja, la tortuga se ha arrastrado un poco más. Así que Aquiles tendrá que alcanzar de nuevo a la tortuga. Pero entonces, mientras tanto, la tortuga se ha arrastrado un poco más. Así que Aquiles tendrá que alcanzarla de nuevo. Y así sucesivamente. Si se razona con rigor, siempre habrá algo que “alcanzar”, por lo que Aquiles nunca alcanzará a la tortuga. Sin embargo, los hechos demuestran abrumadoramente que la tortuga sí la alcanza. De ahí la paradoja.

A lo largo de la historia, los pensadores han reflexionado sobre esta paradoja. Hoy puede parecer algo extraño. Sólo en el siglo XVII las matemáticas estaban tan avanzadas que la paradoja de Zenón pudo resolverse tras el desarrollo del cálculo diferencial.

Si, por ejemplo, la tortuga tiene una ventaja de 100 metros, puede demostrarse matemática y experimentalmente que Aquiles adelanta a la tortuga tras una distancia de $1000/9$ metros.

Detrás de los razonamientos de Zenón de Zenón -hay otros: todos se dirigen contra la multiplicidad y contra el movimiento- sobresale una prueba de lo incongruente: (i) si las cosas son muchas o se mueven, (ii) entonces implican inferencias o incongruencias mutuamente contradictorias, (iii) lo que prueba que la preposición ('si') es insostenible.

Ambas posturas no tienen nada que reprocharse mutuamente. ¿Qué significa que Zenón estaba convencido de lo absurdo de la premisa de Parménides. Él quería - como Aristóteles más tarde- sólo demostrar que los oponentes también adoptaban posturas igualmente absurdas.

Si la decisión se compara con la experiencia real, que demuestra repetidamente que Aquileo sí alcanza a la tortuga, entonces esa decisión es “paradójica”, contradice los hechos innegables. La definición de Meyeres inmediatamente adecuada.

Otros axiomas. El espacio real se rige por otros presupuestos que el espacio ficticio Zenón preposiciones. Meyer en el lenguaje de K. Popper (1902/1994), el espacio real refuta (falsifica) el espacio tal como lo pensaba Zenón. O en el lenguaje de Th. Kuhn (1922/1996), Zenón pertenece a otro “paradigma” (conjunto de presuposiciones o preposiciones). Pues “Si Zenón afirma Eso, entonces se deduce que los hechos lo refutan”.

Dilema. Un dilema (“o, o”) se revela. Divergente, el Zenónico y el actual después de las frases “Aquiles nunca alcanza a la tortuga” y “Aquiles alcanza a la tortuga” pueden existir pero juntas son inexistentes porque contradictorias.

Razonamiento circular. El “circulus vitiosus” antepone la GV como si fuera GG y sigue razonando. El razonamiento paradójico expone esto articulando claramente el dilema. Zenón plantea como GG que el entre es infinitamente divisible en dos mitades y razona. Pero esa parece ser precisamente la cuestión. En efecto, los hechos están en flagrante contradicción con la conclusión (conclusión) de Zenón, que compromete las oraciones preposicionales de las que se sigue.

Un modelo. Meyer introduce una comparación. Supongamos que se le hace a alguien la pregunta: “¿Por qué razón has matado a tu mujer?”, donde ni siquiera se da que haya matado a su mujer. Eso es un razonamiento circular que pone la GV como ya GG primero. Zenón deduce de presuposiciones (preposiciones, axiomas) que presupone como GG ALLÍ donde todavía son GV.

Meyer. Una paradoja es una pregunta que se hace pasar por una respuesta y que significa un menoscabo de las preposiciones que lógicamente provocaron la idea paradójica posterior. Esto explica el título del artículo: “Paradoxe et problème”.

6.7 Argumentum ad hominem

Muestra bibliográfica: I. Copi, *Introduction to Logic*, Nueva York/Londres, 74/76. Literalmente: “Argumento contra el hombre liberado”. Definición: el adversario afirma algo pero exhibe ciertas circunstancias ante las cuales uno lo toma. Tomar a alguien por sus debilidades.

- **1.** Circunstancia que tiene que ver con la afirmación sólo a través de la persona. La filosofía de Francis Bacon (1561/1626) es cuestionada porque fue privado de su cancillería por comportamiento fraudulento. Es el autor de *Novum organum scientiarum* (1620), conocido por su énfasis en el método inductivo basado en la observación y el experimento. Anticipa así el desarrollo ulterior de las ciencias. Pero eso no se entrelaza en ningún momento con su cuestionable comportamiento, cuyo reproche es lógicamente irrelevante: es además de la GG y la

GV, pero sólo se relaciona con ésta a través de la persona de Bacon.

- **2.** Circunstancia que tiene que ver con la afirmación a través de la persona pero que afecta a su afirmación. El oponente afirma algo, uno toma por su comportamiento que es inconsistente con su aserción e.g. “Escuche mis palabras pero no vea mis hechos”. A través de las desviaciones de las circunstancias, uno golpea el GG y el GV. En lugar de abordar directamente esos axiomas (la GG y la GV reales), uno los compara con el comportamiento real del oponente, donde resulta que él mismo no los pone en práctica. Sin embargo, indirectamente el comportamiento se relaciona con sus afirmaciones lógicamente hablando. Argumentum ab absurdo. Prueba a partir de lo absurdo (la contradicción entre afirmaciones y praxis en este caso). “Si tú, creyente en la Biblia, afirmas esto, se sigue aquello que refutas”. Lógicamente hay validez en la medida en que las afirmaciones (axiomas de vida) y la praxis no pueden ser contradictorias.

- **3.** Circunstancia que tiene algo que ver a través de la persona con la afirmación como “racionalización”.

Una persona en hipnosis recibe una sugestión a plazo, es decir, una orden que debe ejecutar tras despertarse y varias horas, días, semanas después. Cuando llega el momento de la ejecución, la persona se pone nerviosa y tiene “un impulso repentino”. Si la orden no está demasiado en contradicción con los axiomas de su vida, llevará a cabo la orden post-hipnótica con una fuerte insistencia. Si se le pregunta por qué razón actúa así, “racionalizará” su

comportamiento, es decir, dará una explicación “racional”, al menos eso cree. La razón es tal que parece actuar “por iniciativa propia”. Confrontado con los hechos constatados que prueban su hipnosis y el término sugestión que contiene, ¡la persona descubrirá la verdadera razón! Se le coge por su punto débil, a saber, su hipnotización “olvidada” que contradice su pretensión de actuar “por propia iniciativa”.

Nota: Cabe preguntarse cuál es la dosis de nuestras afirmaciones que hacemos sin ser conscientes de su verdadera “razón” en ese momento. En psicología, por ejemplo, se habla de “transferencia”: la actitud que uno adopta hacia un semejante se transmite -sobre la base de la similitud o la cohesión, real o no- a otro semejante. Alguien tuvo una vez un enfrentamiento irónico con un ecologista sin poder defenderse realmente y, a raíz de ello, ¡transfiere su sentimiento “irónico” a todos los verdes! En el proceso, más tarde toma a un oponente verde no por sus afirmaciones sino por su afiliación a un partido para intentar desacreditar sus afirmaciones. La verdadera 'razón' puede eludirnos en este comportamiento 'transferido' y confundir nuestra capacidad lógica. Con el argumentum ad hominem, nunca hay que olvidar ese aspecto, a saber, que el que lo esgrime puede ser tomado él mismo por su “punto débil” cuando toma a alguien por su “punto débil”. Conclusión:- Prestar atención a la similitud (verdadera o falsa) y a la coherencia puede evitar errores de pensamiento y poner al descubierto la GG y la GV (verdaderas o falsas).

Lógica, especialmente como teoría del orden.

6.8 Términos de conexión

- Tenga en cuenta términos como “y”, “o”, “no”, “todos / algunos”, “son” y similares. Con K. Döhmman, *Die sprachliche Darstellung logischer Funktoren*, en: A. Menne / G. Frey *Logik und Sprache*, Berna / Múnich, 1974, 38ss, nos detenemos en “y” y “o”.

1. Conjunción ('y'). “Algo y otra cosa”. “Tanto lo uno como lo otro”. “No sólo lo uno sino también lo otro”. “Ambos: tanto el uno como el otro”. Presente en el lenguaje coloquial:

“Sé hombre y la gente te aprecia”. En realidad, esta frase abarca una razón (“Sé hombre”) y la inferencia (“y la gente te aprecia”). “Hay truenos y relámpagos”. En realidad, la “y” interpreta la conexión física entre los dos fenómenos. Se puede ver que 'y' puede salvar multitud de relaciones (identidades parciales).

2.1. Disyunción ('o'). En textos logísticos representada por 'y / o'. “Esto o aquello, pero al menos uno de los dos”. Un extorsionador con el revólver amenazando hasta a dos víctimas:

“¡O tú o tú (pero al menos uno de los dos)!”. En otro caso: “¡Tu dinero o tu vida (al menos uno de los dos)!”. 'O' significa aquí: “¡Si no pagáis con vuestro dinero, pagad con vuestra

vida!”. “(De tus canicas) dame siete u ocho (al menos una de las dos)”. Algo más gelatinoso: “(De tus canicas) dame siete, resp. ocho”. El término 'resp. significa 'respectivamente', expresando una disyunción. Una variante: “(De tus canicas) dame siete o mejor ocho”. Esta disyunción cubre una preferencia por el segundo término.

2.2. Exclusión ('o'). “(Exíjame) mi reloj o mi teléfono portátil, pero como máximo uno de los dos”. Redacción algo más complicada: “(Exíjame) o mi reloj o mi teléfono portátil o ninguno de los dos pero en ningún caso los dos a la vez”. A un hombre de guardia: “O estabas en tu puesto esta noche o no (pero en ningún caso las dos cosas a la vez)”.

La diferencia entre disyunción y exclusión se resume en “Al menos una de las dos” (disyunción) y “Como máximo una de las dos” (exclusión). Nota: los ejemplos se limitan a situaciones entre seres humanos, pero se aplican igualmente, por ejemplo, a máquinas que realizan tales elecciones automáticamente.

2.3. Contravalencia ('o'). “Sólo uno de los dos enchufes proporciona corriente”. “O mi reloj o mi teléfono portátil (pero no los dos a la vez, ni ninguno de los dos)”. El latín tenía su propio término para esta expresión “contravalente” o “contradictoria”, a saber, “aut” (por oposición a la palabra latina “vel”, que significa y / o y se aplica a todos los casos anteriores: 1, 2.1. y 2.2.). Así: “Algo es así o no es así (sólo es así o no es así)”. Ésta es la forma lingüística de un dilema.

Resumen. Al menos una de las dos (disyunción) o como máximo una de las dos (exclusión) o sólo una de las dos (contradicción).

Hasta aquí las palabras sobre los términos de la conexión.

6.9 Similitud y coherencia

Definición. Algo, si se piensa incluyendo otra cosa, es una instancia de un conjunto o una parte de un sistema. La propiedad común que surge gracias a la inclusión es la semejanza o la coherencia. La similitud es la “coherencia” que conecta las instancias de un conjunto. La coherencia es la “similitud” que conecta las partes de un sistema. Estas definiciones aparentemente entrelazadas dan lugar a confusiones de todo tipo entre similitud y coherencia. El todo es concepto colectivo, el todo es concepto distributivo (Platón).

Síntomas sueltos / síndrome. Una persona, aterrorizada de que la declaren enferma, se engaña a sí misma de la siguiente manera. “Este síntoma todavía no demuestra que esté gravemente enfermo. Pero tampoco ese síntoma. Y el tercer síntoma tampoco prueba nada. Así que los síntomas demuestran lo mismo cada vez. Por lo tanto, no estoy gravemente

enfermo”. Se ve funcionar la recurrencia (recurrencia) que, al igual que el primer hecho, también marca como similares todos los datos posteriores. Sin recordar que los tres síntomas se localizan en el mismo sistema, el cuerpo del enfermo. En otras palabras: que los síntomas pueden formar un síndrome, es decir, una conjunción de síntomas, y por tanto indicar una enfermedad grave, no viene a cuento. El enfermo trata los síntomas - todos ellos - como si no pudieran formar un síndrome - conjunto. Reduce el posible concepto colectivo (sistema) a un mero concepto distributivo (colección). Se ve la falacia.

Nota: Una puerta abierta está necesariamente abierta. Pues bien, lo que está necesariamente abierto no puede cerrarse. Por tanto, una puerta abierta no puede cerrarse. De “no es posible al mismo tiempo” se concluye a “no es posible uno después del otro”. O viceversa. Es posible que una persona sentada tenga demasiadas piernas. Por lo tanto, una persona sentada tiene demasiadas piernas. De “posible uno después del otro” se concluye “posible al mismo tiempo”. Nota: Los términos “necesario” y “posible” no se mencionan aquí por sí mismos, por separado, sino en conjunción con los términos determinantes del tiempo “simultáneamente” y “uno después del otro”. Tal conjunción cambia evidentemente el alcance de los términos tomados por separado: ¡”necesario” y “simultáneamente necesario” no son lo mismo! “Simultáneamente posible” y “uno después del otro posible” ¡difieren!

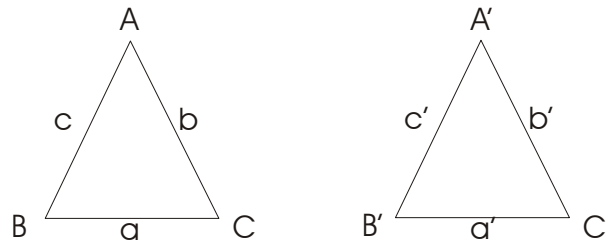
Términos a escala. Lovely es bello a pequeña escala. Exaltado (grandioso, sublime) es bello a gran escala. Así, una margarita es limpia a pequeña escala. Así, las altas montañas son limpias a gran escala. El humor expresa la reacción ante lo que a pequeña escala es decepcionantemente sucio y provoca la risa. Lo trágico es lo que a gran escala es decepcionantemente inofensivo y provoca lágrimas. Los conceptos estéticos básicos sólo pueden comprenderse correctamente dentro de su escala, es decir, de su coherencia.

6.10 Coherencia no es igualdad.

Error de pensamiento. Una de las falacias más engañosas es confundir coherencia con similitud.

Lo explicamos brevemente. Tomemos la fórmula “ $ax^2 + ax$ ”. Se puede reducir a “ $a(x^2 + x)$ ” porque a es idéntica en ax^2 y ax . Lo que es idéntico es combinable. No así todo lo que es coherente porque los datos coherentes existen sustancialmente separados. El signo “+” separa ax^2 y ax .

Aplicación geométrica.



Se entra en el primer triángulo ABC, los ángulos A, B, C y los lados opuestos a, b y c. Así, en el primer triángulo, el lado a (original), si se piensa que incluye el ángulo opuesto A (modelo), permite hablar de a en términos de A porque están relacionados (cuanto más largo es a mayor es A). Por cierto, la correlación es mutua. En otras palabras, el ángulo A es una coherencia o modelo metonímico del lado a y viceversa. Ambos son análogos (parcialmente idénticos) como ambos modelos metonímicos. En la triangulación, estas relaciones se utilizan para calcular los lados y/o ángulos aún desconocidos de un triángulo dado a través de los lados y/o ángulos ya conocidos.

Consideremos los dos triángulos: el triángulo ABC y el triángulo A'B'C'. Pensemos, por ejemplo, en el lado a del primer triángulo incluyendo el lado paralelo a' del segundo triángulo: se puede hablar de a en términos de a' porque son semejantes entre sí. Son mutuamente semejantes o modelos metafóricos el uno del otro.

Irreductibilidad de la coherencia a la semejanza. Si, por ejemplo, en el primer triángulo se identifica el lado a y el ángulo opuesto A, o en el segundo triángulo se identifica el lado a' con el ángulo A' (como totalidades), ¿se crea contradicción y no se tiene ni lo uno ni lo otro!

Aplicación psicológica. E.G. Droste. El lenguaje de la conciencia, en: Nuestra Alma Mater (Lovaina) 53 (1999): 2 (mayo), 166/203, dice lo siguiente. El concepto de conciencia es inabarcable. Droste parte de Emil Dubois-Reymond (1818/1890), fisiólogo materialista alemán, uno de los fundadores de la fisiología experimental, que afirmó en 1872 que (1) la conciencia es algo desconocido y (2) seguirá siendo algo desconocido.

Dubois-Reymond sabe tan bien como cualquier ser humano con conciencia suficiente (lo que siempre implica conciencia de la conciencia) que existe la conciencia y lo que es. Si no, ¿no emitiría un doble juicio al respecto! Uno sólo juzga -especialmente como científico- lo que sabe. Pero la cuestión está en otra parte: Dubois-Reymond se identifica como ser humano consciente con el fisiólogo materialista que es, y de hecho dice: “Si hablo como fisiólogo materialista, entonces (en términos de fisiología) la conciencia es algo desconocido y seguirá siendo (en esos mismos términos) algo desconocido”.

Inevitablemente, como materialista, habla de la conciencia en modelos metonímicos o de coherencia, - no en modelos metafóricos o de semejanza. Por ejemplo, la conciencia es una luz que sube (“Tomé conciencia de ella y una luz subió hasta mí”; “La conciencia arroja una luz sobre las cosas de la vida”). La “luz” es un modelo de similitud. Sin embargo, si una persona en plena consciencia recibe un golpe en la cabeza, ¡pierde la consciencia! Ese golpe es un modelo metonímico (modelo de coherencia) de la conciencia. Una persona toma drogas; ¡entra en una conciencia alterada! La droga es un modelo metonímico o de coherencia de la conciencia. Tales hechos son conocidos por la humanidad desde hace siglos y siglos. Pero tales hechos no prueban que ese derrame o esa droga sean conciencia. En otras palabras, el ictus y la droga no son modelos de lo mismo y dicen sólo indirectamente algo sobre lo que la conciencia es en sí misma.

La investigación biológica y, entre otras cosas, neurocientífica actual corre el riesgo - cuando se oye hablar a sus defensores- de confundir similitud y coherencia. La distancia entre ambas demuestra la falacia fundamental.

6.11 Neurótico y buen juicio

Aristóteles titula su pequeña obra sobre el juicio con el término “hermeneia” (latín interpretatio). Detente un momento en ese aspecto de cualquier juicio. Muestra bibliográfica: A. Ellis / E. Sagarin, *Nymphomania (A study of the hypersexual woman)*, Amsterdam, 1965.

Teoría ABC. Los autores tienen una mentalidad cognitiva, como se muestra en o.c., 137/139 (La teoría ABC de la personalidad). En resumen: “Si A (el objeto) y B (la interpretación de ese objeto) son conocidos, entonces C (el comportamiento) es inteligible”. La obra habla de una desviación sexual, la ninfomanía. Que se reduce brevemente a esto: “Si una mujer se mete en la cama con un hombre diferente cada noche, está 'satisfecha' pero 'infeliz'“. La teoría ABC intenta explicar cognitivamente este fenómeno, es decir, prestar atención a los “sentidos” que guían más o menos inconscientemente a las ninfómanas para exponerlos como uno de los factores decisivos. En otras palabras, en su fase B (axiomas) se examina el juicio que tales mujeres hacen de sí mismas, de sus éxitos en la vida, del comportamiento ninfómano y cosas por el estilo.

1. La mente neurótica. A. Alguien sufre un error de cálculo muy doloroso (“frustración”). B. “No puedo soportarlo. Es tan malo!”. Tal frase ya estaba en algún lugar de la mente enjuiciadora antes de que ocurriera el doloroso destino. Cuando la ninfómana se expresa, el trasfondo a-priori es llamativo: se da por vencida antes de intentar seriamente salir del problema. C. “No puedo quitármelo de la cabeza y me escapo hacia conductas ninfómanas

para hacerlo más soportable”. Los autores llaman a este esquema “neurosis”. El neurótico cree que “eso” es tan “malo” que es insoportable.

2. Sentido común. A. Otra mujer se encuentra con una decepción similar. B. “Puedo soportarlo. Ya no es tan grave”. Esa frase ya estaba en su mente antes del desengaño. Y lo supera. Un cierto asentamiento y madurez respecto a los acontecimientos de la vida hablan de su juicio. C. “Yo me encargo”. Y su comportamiento demuestra “sentido común” (como dicen los autores).

Error de pensamiento. Se puede ver el error de pensamiento en el juicio neurótico: todo ser humano, según la teoría ABC, vive con “prejuicios” -en su mayoría inconscientes o semiconscientes-, es decir, juicios que ya están presentes antes del juicio consciente y del comportamiento que se deriva de él.

Existencial, pero también teórico. Tales errores de pensamiento se cometen fácilmente en situaciones “existenciales”, es decir, circunstancias que nos conciernen muy personalmente y nos tocan el alma. Un grave error de cálculo sobre algo por lo que uno se ha comprometido “totalmente” provoca fácilmente una falacia de este tipo. De hecho, uno lee a E. Kübler-Ross *Lecciones para los vivos (Conversaciones con los moribundos)*, Biltboven, 1970, 48/140. Se puede aplicar el esquema ABC.

A. De repente, la muerte parece inminente. B. La reacción ante ella procede -a menudo- según una secuencia que hace aflorar los “prejuicios”: negación (“¡Seguro que no puede ser!”), ira (“¿Quién / qué me está haciendo algo así ahora?”), cosas (marcha: “O.L. Señor, por favor, dame el indulto”), abatimiento (“Soy un pájaro para el gato”), finalmente, en el mejor de los casos aceptación (“Ahora me muero como todo el mundo”). C. El comportamiento visible y tangible refleja esas “frases” (como Ellis y Sagarin dicen), es decir, una especie de axiomas personales - íntimos que ayudan a determinar el juicio (sano o neurótico).

Pero revisa una serie de teorías en su raíz psicológica, y uno se encuentra con tales “frases”. “La clase de filosofía que uno elija depende de la clase de hombre que uno sea, porque un sistema filosófico no es un artículo doméstico muerto que uno puede ponerse y quitarse, sino algo animado por el alma del hombre que se adhiere a él”. Así J.G. Fichte (1762/1814. Pensador idealista alemán). Sustitúyase “alma” por “sentido”, y se verá que Fichte vio posibles errores del pensamiento en un plano puramente teórico. Ya lo decía *La Logique de Port-Royal*: los razonamientos de la gente suelen ser válidos, pero sus axiomas suelen ser errores de pensamiento.

6.12 Conceptos inconscientes

Muestra bibliográfica: O.F. Bollnow. *Zum Begriff der hermeneutischen Logik*, en: O. Pöggeler, *Hermeneutische Philosophie* (Texte), Munich, 1972, 111 ss. La hermenéutica filosófica de la vida (ciencia de la interpretación) presta atención a las razones que y hacen inteligibles nuestro pensamiento y nuestras acciones más allá de nuestra conciencia. Axioma: “El hombre está atrapado en su 'pre-comprensión' o 'comprensión inconsciente', en la que, sin embargo, puede 'atraparse'“. Que desarrolló, entre otros, H. Lipps (1889/1941) en su *Die menschliche Natur* (póstumo, 1942): “El hombre se atrapa a sí mismo trabajando según sus preconceptos. Se atrapa a sí mismo en su precomprensión y sigue vacilando porque se da cuenta de esa precomprensión. Inmediatamente queda atrapado”. Bollnow explica.

El lenguaje al grano. - Betreffen” en alemán (no significa necesariamente “pillar”) significa “encontrar” para empezar e inmediatamente “pillar”. Normalmente se limita a “pillar a alguien en un acto (normalmente cuestionable)”. Impersonal: “Es betrifft mich” en el sentido de “Me abruma”, “Me sorprende y de forma desagradable”. Personal: Encuentro, resp. pillo a alguien haciendo algo (que normalmente prefiere que no le pillen haciendo). Existe incluso el lenguaje criminológico: "El delincuente fue sorprendido en un acto prohibido".

Lenguaje hermenéutico. Este trasfondo lingüístico permanece en Lipps cuando tipifica la naturaleza del hombre: el hombre se atrapa a sí mismo en un comportamiento o incluso en una idea y -éste es el sesgo hermenéutico- se atrapa inmediatamente en su naturaleza. Una y otra vez, resulta que se atrapa a sí mismo en algo que no esperaba de sí mismo, - en lo que se sobresalta de sí mismo, - de lo que puede avergonzarse. En esto, Lipps compara al hombre respecto al autoconocimiento con el criminal que es sorprendido en un acto que preferiría mantener en secreto. Algo que entra en conflicto con la imagen que uno tiene de sí mismo.

La precomprensión. Esto es central en la lógica de Lipps: nuestro pensamiento (y nuestro hacer) está predeterminado por nociones que nos pillan vivos y a menudo con vergüenza, preconceptos que parecen lógicos en sí mismos pero que, una vez explorados, también muestran un alcance ético. Lipps sobre la vergüenza y el pudor en la naturaleza humana. Más que esto, presta atención a la conexión general de la lógica y la ética (teoría moral).

Nota: Esta idea básica se ajusta a la teoría ABC de Ellis y Sagarin se refiere -y atrapa- la “B”, es decir, las ideas preconcebidas que, al procesar “A” (lo percibido o desagradable), determinan en parte “C”, el comportamiento visible y tangible. Se podría decir: “Si A (lo percibido) y B (los preconceptos) son conocidos, entonces C (el comportamiento) es inteligible”.

6.13 El hecho y sus pruebas

Muestra bibliográfica: I. Copi, *Introducción a la lógica*, Nueva York / Londres, 1972, 76s. (*Argumento desde la ignorancia*). “*Argument from ignorance*” significa “razonamiento basado en una evidencia insuficiente para la aceptación universal”.

Hasta ahora nadie ha aportado pruebas universalmente aceptadas de la existencia de, por ejemplo, fantasmas, ángeles, Diosteopatía, telequinesis, etc. A lo que Copi: 1. Pro. “Los que lo niegan no demuestran la inexistencia. Entonces existen”. b. Contra. Los que lo niegan afirman: “Si existieran, esto implicaría evidencias que no existen; por lo tanto, no existen”. Ambas líneas de razonamiento se quedan estrictamente cortas desde el punto de vista lógico. “Asombroso es cómo muchas personas entre las mentes más ilustradas caen en una “falacia sobre el asunto”: muchos científicos niegan los fenómenos religiosos o paranormales “simplemente porque su verdad no ha sido establecida” (simplemente porque su verdad no ha sido probada)”. Así, literalmente, Copi.

Algunos fenómenos. Un subconjunto de los datos tan controvertidos presenta en sí mismo pruebas universalmente claras, pero no suscita una aceptación universal como tal. Una de las razones es que existen dos grupos de lenguaje en relación con términos como “racional” y “científico”. El grupo a favor dice: “Todo lo que es universalmente evidente en sí mismo es racional y científico”. El grupo en contra: “Todo lo que se acepta como universalmente evidente dentro de la comunidad investigadora establecida es racional y científico”.

Judicial. “*Nemo malus nisi probetur*” (Nadie es culpable si no se prueba). De la insuficiencia de pruebas se sigue legalmente la indecidibilidad. El tribunal absuelve “por falta de pruebas”.

Fisicalismos. El fisicalismo, como concepto consciente e inconsciente, sólo acepta pruebas físicas. Lo que se traduce en el método fisicalista. Consecuencia: en la medida en que los datos paranormales y sagrados son evidentes pero no físicamente evidentes, son desatendidos, si no negados ya.

Logística.

Empecemos por un error de concepto propio de los lógicos y los científicos cognitivos: “En la silogística (tradicional) o doctrina del razonamiento, un razonamiento como “Un elefante es más grande que un cisne. Un cisne es más grande que un ratón. Por tanto, un elefante es más grande que un ratón” no es válido. Así escribe -me atrevo a escribir- el Dr.

H.R. Van Ditmarsch especialista en “ciencia cognitiva técnica”, Universidad de Groningen, en un artículo: *Mathematics in Wonderland*, en : *Nature and Technology* 66 (1998) : 1 (Jan.), 70.

G. Jacoby', *Die Ansproche der Logistiker auf die Logik und ihre Geschichtschreibung*, Stuttgart, 1962, 53. afirma: “Si A es mayor que B que es mayor que C, entonces A es mayor que C”. Pues elefante / cisne / ratón es una interpretación válida de esa primera proposición. Entonces “A mayor que C es válido”. Para un niño, un hombre del pueblo, ese razonamiento, propio de la lógica natural, es “obviamente” válido. Y sin embargo: los logísticos proyectan “su” idiosincrasia lingüística en el lenguaje lógico-natural y lo utilizan mal porque en logística hay una logística separada de clases (“S es P”) y de relaciones (“S es mayor que P”).

Lo que puede decirse en clases, no lo es en relaciones. No así en lógica natural: “Si se piensa que A incluye a B y resulta que A es “mayor que” B, entonces “mayor que” es una propiedad de A en la medida en que incluye a B”. Lo mismo ocurre con la relación “B frente a C”. En otras palabras, un término de la lógica natural puede incluir una multiplicidad de palabras, de modo que “S es P” también puede expresar relaciones. Lo que es evidente desde el punto de vista lógico-natural no lo es desde el punto de vista logístico. Conclusión: la axiomática desempeña un papel en la evidencialidad. Los axiomas fisicalistas y logísticos deciden en parte lo que se denomina “evidencialidad”.

6.14 Método escéptico

El escepticismo es esa corriente de la filosofía que sólo acepta lo que está inmediatamente dado y no puede ponerse en duda. Para el escéptico, todo lo que va más allá de los datos evidentes, los fenómenos, es cuestionable y ambiguo. Por lo tanto, en términos de conocimientos ontológicos, el escepticismo nunca alcanza ninguna certeza. El filósofo griego Pirrón de Elis (+/-360/-270, Elis es una ciudad del mar Jónico)) fue uno de los primeros seguidores de esta corriente filosófica.

Pirrón creía que las cosas son indistinguibles, incognoscibles e indecibles, por lo que no podemos llegar a un juicio verdadero. Hablaba de una suspensión del juicio, una “epochè”. Sostenía que en el caso de una opinión, la opinión contraria también podía defenderse con igual derecho. No aspiraba realmente al conocimiento, pues creía que el hombre no puede llegar a un verdadero saber y se mantenía en una actitud resignada, una “ataraxia” o imperturbabilidad.

Él mismo no escribió nada; sus ideas se han conservado principalmente a través de los escritos de Sexto Empírico (+/-150 d.C.). Sexto describió el escepticismo como aquella visión

de la realidad que permite la coexistencia de puntos de vista opuestos en aras de su equivalencia, por lo que nunca se puede llegar a un juicio definitivo. Lo que conduce a su suspensión, y a una actitud resignada ante la vida.

E. Naya, *Le vocabulaire des sceptiques*, París, 2002, explica, por orden alfabético, una serie de conceptos relacionados con el escepticismo. Esto demuestra lo complicado que era el escepticismo de los antiguos griegos. Naya escribe que se puede estar prácticamente seguro de que un vocabulario de escépticos, Pirrón sería totalmente indiferente. Dada la imperturbabilidad de Pirrón, esto no puede sorprender. Del mismo modo, Sexto probablemente también expondría cualquier afirmación a un argumento contradictorio. Todo esto sólo podría conducir entonces a suspender cualquier juicio sobre la existencia misma de tal vocabulario escéptico. (O.c., 3).

La primacía del “fenómeno” (lo directamente dado). V. Brochard, *Les sceptiques grecs*, París, 1887-1, 1923-2, 2, define el “escepticismo” como aquella actitud mental que se atiene estrictamente a lo que es inmediatamente evidente (lo que se llama “fainomenon”, “fenómeno”), es decir, uno se atiene a lo dado en la medida en que es inmediatamente evidente. Con la consecuencia de poner entre paréntesis ('epochè', suspensión de juicio) todo lo que excede lo fenoménicamente dado. Esta actitud mental conduce al examen fundacional de todas las actitudes no escépticas (llamadas “dogmáticas” por los antiguos escépticos) y a un agnosticismo que afirma: “Lo que excede lo fenoménico, no lo sabemos y (quizá) no lo sepamos nunca”.

E. W. Beth, *De wijsbegeerte der wiskunde van Parmenides tot Bolzano*, Amberes/Nimega, 1944, tipifica -desde su punto de vista matemático-histórico- lo siguiente.

Dogmatismo. Esa actitud mental se asegura primero unos axiomas que puedan resistir una crítica razonable y un método de investigación eficaz. A partir de ahí, enseña “algo positivo” y, por tanto, no se limita a criticar los axiomas, el método y las facultades mentales, porque esa crítica sólo tiene sentido en la medida en que prepara la construcción - “algo positiva”- de verdades.

El escepticismo. El escepticismo ha sido tradicionalmente enemigo de la filosofía dogmática, entendida en este sentido. Que dirija su polémica no sólo contra esta filosofía dogmática, sino también contra las matemáticas, de hecho contra la ciencia positiva en general, es comprensible”.

El método escéptico-crítico. Beth: “El método de batalla que emplea contra sus dos adversarios -la filosofía y cualquier ciencia positiva- es el mismo: las opiniones

contradictorias defendidas -sobre ciertas cuestiones- por diferentes practicantes de la filosofía y de la ciencia positiva, las enfrenta entre sí'. En otras palabras, la ambigüedad que necesita ciertos datos en las matemáticas, la ciencia positiva y la filosofía a una pluralidad de - a veces contradictorias - opiniones (hipótesis, teorías) se 'juega'. No para conducir, como en el caso de los dogmáticos, a una investigación más profunda y a la 'construcción' de "algo positivo", sino a la aquiescencia en la 'epochè', a la suspensión del juicio ("Podemos (no) saber"). El escepticismo, pues, en la interpretación de Beth's interpreta una "erística" una "contención" o mejor "redetención" de la que sí valora "el método de los contramodelos", quiere decir: refutaciones con lógicos. Si, frente a una afirmación dogmática: "Todos los pájaros hacen nidos en primavera", por ejemplo, - puede mostrar casos de pájaros que no - contramodelo - hacen nidos en primavera, ¡el escéptico la contrapone a la afirmación - modelo - del dogmático! A lo que Beth admite, o.c., 85, que esto "debería ser sólo la introducción a una investigación más profunda".

Nos detenemos en este problema porque aborda directamente la base fenomenológica de la lógica que, a su vez, también parte del fenómeno, ¡pero no para detenerse en él! La pareja "GG / GV" como OPL presupone el fenómeno del escepticismo pero lo supera por el paso lógico que ve en la GG una "razón", expresada en frases preposicionales, que hace posible una "inferencia", expresada en una frase postposicional. Lo que no excluye las ambigüedades: sin embargo, éstas no se aprovechan para "resignarse" al escepticismo.

6.15. Este capítulo en resumen:

Los errores de pensamiento pueden ser conscientes (sofistería) pero también inconscientes (paralogía). El hecho de que uno pueda engañarse a sí mismo y el uso de un detector de mentiras dejan claro que afirmar lo que es no es fácil. Además, el uso del detector de mentiras demuestra que la conciencia puede ser la causa de efectos fisiológicos y que, por tanto, no es un fenómeno acompañante del funcionamiento cerebral. La conciencia errante piensa bien pero no sabe, mientras que la mala conciencia no piensa bien. La acción lógica es, por tanto, mínima y esencialmente una cuestión de conciencia.

Los errores de pensamiento surgen, por ejemplo, al razonar no sobre los GG y GV reales, sino sobre lo que es similar o está relacionado con ellos.

Tanto la petitio principii como el circulus vitiosus son razonamientos circulares. Un razonamiento circular pone por delante lo que hay que demostrar ya GG. Un circulus vitiosus consiste en una doble petitio principii. Uno quiere "probar" dos juicios poniendo primero uno como probado antes que el otro. Querer demostrar la evidencialidad del axioma básico de la lógica "lo que es (así) es (así)" equivaldría igualmente a un razonamiento circular.

En su búsqueda de las certezas de la vida, de una razón última, el hombre puede adoptar una actitud crítica o dogmática. El hombre crítico rechaza toda actitud dogmática y toda metafísica dada la limitación del conocimiento humano. El hombre dogmático quiere certezas de vida y busca la “verdad” en forma de precepto absoluto como fundamento firme. La razón final, o bien se deriva razonadamente de una confianza infinita en los presupuestos o de un presupuesto aún por demostrar, o bien se basa intuitivamente en la contemplación y la experiencia. A falta de una razón final, se vive con razones provisionales. Parece que el razonamiento, si se contempla, socava la vida en su búsqueda de las razones de esa vida.

Las paradojas contradicen hechos innegables. Zenón de Elea es famoso por sus paradojas. Éstas pueden resumirse así: “Tú, que sostienes una opinión contraria, no demuestras como yo, de manera decisiva, tu premisa. Nuestras dos premisas son, por tanto, indecidibles por el momento”.

Un argumento que explota la debilidad del oponente se denomina “argumentum ad hominem”. Se puede intentar refutar una afirmación hecha por alguien por razones que no tienen nada que ver con la afirmación, porque la persona actúa en contradicción con su propia afirmación o porque la afirmación implica una supuesta racionalización: alguien se engaña a sí mismo sin dar las verdaderas razones. La psicología habla de “transferencia”, basada en la similitud o coherencia percibida o real. Descubrir esa similitud o coherencia puede evitar errores de pensamiento y revelar la verdad. Los errores de pensamiento pueden prevenirse, entre otras cosas, comprendiendo correctamente los términos de conexión: conjunción, disyunción, exclusión o contravaloración. Los errores de pensamiento surgen, por ejemplo, cuando no se entienden los síntomas de un mismo sistema en su contexto o cuando se confunde similitud con coherencia. Por ejemplo, la conciencia puede estar relacionada con el funcionamiento del cerebro, pero sin ser similar a él. La teoría abc nos muestra que los juicios de una persona pueden verse empañados por sus propias presuposiciones, que consciente o inconscientemente tiñen sus razonamientos. Varios razonamientos fracasan en su aceptación universal: se habla de “argumentum ad ignorantiam”. El método escéptico se abstiene de todo lo que excede de lo fenoménico y contrapone opiniones contradictorias, esto para resignarse a la suspensión del juicio. La lógica, como los escépticos, también se ocupa de los fenómenos, pero los trasciende.